

Jaroslav PELIKAN, *La tradition chrétienne. Histoire du développement et de la doctrine*. T. 1. *L'émergence de la tradition catholique 100-166*, XXXII+423 pp. T. 2. *L'esprit du christianisme oriental 600-1700*, XXXVI+360 pp. T. 3. *Croissance de la théologie médiévale 600-1300*, XXXIV+350 pp. T. 4. *La réforme de l'Église et du dogme 1300-1700*, LXIV+424 pp. T. 5. *Doctrine chrétienne et culture moderne depuis 1700*, LXIX+362 pp. Presses Universitaires de France, col. «Théologiques», Paris 1994.

La magistral obra del profesor Pelikan está ya accesible al público de lengua francesa. Hay que felicitar la empresa en que se han empeñado Jean-Yves Lacoste y Rémi Brague, corresponsables de la colección «Théologiques» de las Presses Universitaires de France (resulta interesante que se trate de una editorial universitaria la que publica esta obra). La empresa ha sido conducida a buen puerto. La traducción está particularmente cuidada y agradable para la lectura, lo cual no ha de darse siempre por supuesto en obras de esta naturaleza (la traducción se debe a un equipo de colaboradores: Pierre Quillet, Françoise Vinel, Jean-Louis Breteau, Muriel Debié, Ane-Sophie Martin, Joëlle Pillone-Portet, Pascal Montaubin, Marc Gilou, Pierre Rusch, Vincent Carraud). Se trata de un valor técnico que conviene mencionar.

El valor principal evidentemente se halla en la obra misma, que condensa años de enseñanza y de investigaciones del autor, que son verdaderamente enciclopédicas, ya que pasa revista detallada a toda la tradición, y se enjuician críticamente ¡1.400 autores! El profesor Pelikan, hijo de pastor evangélico, enseña en la Universidad de Yale en los Estados Unidos. Comenzó a trazar las grandes líneas de su obra en los años cuarenta, aunque los primeros ensayos y esquemas se remontan a los años cincuenta. Su trabajo comenzó a publicarse entre los años 1971 y 1989.

En 1.729 páginas establece la historia del desarrollo de la tradición cristiana a través de los tiempos, tanto en Oriente como en Occidente, sin eludir las controversias y polémicas doctrinales presentadas a lo largo de los siglos. Hay una preferencia hacia aquello que ha sido confesado, y no tanto y sólo creído y enseñado, por lo que la presente historia desea tener en cuenta la manera en que las doctrinas se han desarrollado. «Sin poner límites rígidos —escribe el prof. Pelikan— partimos de que lo que es 'creído' es la forma de la doctrina cristiana presente en las modalidades de la devoción, de la espiritualidad y del culto; lo que es 'enseñado' es el contenido de la Palabra de Dios extraído exegéticamente del testimonio de la Biblia y comunicado al pueblo por la predicación, instrucción y teología eclesiástica; y lo que es 'confesado' es el testimonio de la Iglesia frente a

una enseñanza falsa procedente del exterior, un testimonio articulado bien en polémica o en apologética, bien en credo o en dogma» (t. 1, p. 4).

Ahora bien, una doctrina que se desarrolló a partir de lo que era creído para convertirse en lo que era enseñado y quizá incluso en lo que era confesado ha terminado por formar parte paulatinamente del depósito autorizado de la fe. La historia de la doctrina, en consecuencia, debe dirigir su mirada hacia los teólogos, sin identificarse, no obstante, con la historia de la teología. Además, el desarrollo de la doctrina cristiana es a la vez un dato para el estudio de la teología cristiana y un capítulo de la historia intelectual, y debe estudiarse con los métodos de estos dos ámbitos y examinado según sus propios criterios.

Por tanto, la atención dirigida a la historia de la doctrina conduce necesariamente a dejar a un lado cuestiones importantes, pero que no le afectan. Sucede así, por ejemplo, cuando en el tomo 3 el autor no trata «del papel de los conflictos personales en la carrera agitada de Pedro Abelardo, ni de las amenazas de las invasiones bárbaras que se creían detenidas por el poder de la Virgen María; ni de la costumbre de Berengario de Tours de hacer constante referencia a su adversario Humberto de Silva Candida bajo la expresión de 'ese borgoñón'; ni de la narración gélida de Hincmaro de Reims sobre la muerte de Gotescalco» (t. 3, p. 7). Igualmente, a pesar de la fascinación que ha podido ejercer, «la teología de un genio religioso como Martín Lutero (o san Agustín, o santo Tomás) no debe tomarse en consideración en una historia del desarrollo de la doctrina cristiana (...) sino en la medida del papel inestimable que ha tenido en este desarrollo, antes que por su interés histórico» (t. 4, p. 6).

El último volumen termina con el concilio Vaticano II, del que el autor no duda en decir que «definía la *unidad* de la Iglesia a la vez como un don divino que se recibe con gratitud y como una tarea de 'restauración de la unidad (*unitas redintegratio*) entre todos los cristianos' que ha de llevarse a cabo por el diálogo fraterno entre las tradiciones y por medio del estudio de su tradición común. Afirma con un vigor particularísimo el valor central del culto en cuanto 'regla de oración' cuya reforma y renovación podía permitir recobrar y profundizar la 'regla de la fe', y renovar la *santidad* de la Iglesia. Dirigió su mirada más allá de las necesidades y recursos de una Iglesia particular para enfocar una universalidad, una 'sobornost' auténticamente *católica* que abrazara la totalidad de la humanidad. Se esforzó en hablar como la voz auténtica del depósito de la revelación *apos-*

tólica, tal como había sido depositada en la Escritura y transmitida por la tradición apostólica» (t. 5, pp. 331-332).

El capítulo 6 y último de este volumen se titula por lo demás: «La sobornost del cuerpo de Cristo». Acaba con un párrafo referente a *Lumen gentium*. No debe extrañar la lectura de las últimas líneas de esta obra monumental: «De manera que conviene concluir esta exposición del desarrollo de la doctrina cristiana tal como comienza: 'Credo unam sanctam catholicam et apostolicam ecclesiam'».

Es imposible evidentemente la descripción del contenido de cada volumen. Queda al lector descubrirlo y gozar de su lectura. La única reserva que se ha formulado, desde el campo de los especialistas, se refiere a la publicación en 1994 de una obra cuya edición original se remonta, al menos para el primer volumen, veinte años; lo que comporta que la bibliografía necesariamente quede algo antigua y que, por la naturaleza de las cosas, algunos desarrollos doctrinales quedan algo dejados de lado.

No obstante, la bibliografía es muy abundante. Está dispuesta en dos apartados. En primer lugar, una bibliografía de las fuentes, agrupada al comienzo de cada volumen y que solo ella abarca 235 páginas. En cuanto a la bibliografía crítica, situada al término de cada volumen, abarca 88 páginas. Cada volumen lleva un índice bíblico, así como un índice general, muy detallado, en un total de 70 páginas, lo que representa una utilidad enorme para el manejo de esta obra monumental.

Hemos ofrecido algunas cifras a lo largo de esta recensión para ilustrar el valor enciclopédico del trabajo llevado a cabo por el prof. Pelikan. Deja maravillado que sea el fruto del trabajo de una persona.

Dominique LE TOURNEAU

José Fernando TORIBIO CUADRADO, *El Viniente. Estudio exegético y teológico del verbo «erchesthai» en la literatura joánica*, Marcilla, Monografías de la Revista «Mayéutica», n. 1, 1993, 566 pp., 17 x 24.

El título y el subtítulo del volumen indican con claridad tanto el objeto de la investigación como su ámbito y su método. «El Viniente». El autor repite varias veces lo adecuado de esta expresión castellana con sabor arcaizante para traducir el título divino (*ho erchómenos*, «el que viene») presente en la literatura joánica. Lógicamente, la expresión tiene un contexto